

Homilía para el 31 de octubre de 2021

La próxima semana es el fin de semana de la Intención para la Campaña Católicos Unidos. Al igual que la Campaña Anual de la Parroquial, que acabamos de tener, la Campaña Católicos Unidos es un momento cada año para ver cómo podemos dar a los ministerios y servicios que se llevan a cabo en nombre de toda la Arquidiócesis de Indianápolis. Se trata como algo más que una segunda colecta.

Las tarjetas de compromiso estarán disponibles en las bancas. También puede hacer su compromiso en línea en el sitio web de la Arquidiócesis, o usando el código QR en el inserto del boletín este fin de semana.

En toda la Arquidiócesis, hay muchas organizaciones que necesitan apoyo, y hay muchas personas necesitadas. Una breve lista de los que recibieron ayuda gracias a las donaciones realizadas a través de la Campaña Católicos Unidos del año pasado incluye:

- Más de ochocientos veteranos y más de seis mil personas con discapacidades recibieron alimentos, alojamiento y ropa de las agencias de Caridades Católicas de la Arquidiócesis.**
- Más de ochocientas familias sin hogar recibieron un lugar seguro para descansar.**
- Más de cuarenta y ocho mil personas hambrientas recibieron comidas calientes.**
- Casi mil cien niños de las Academias Notre Dame ACE de la arquidiócesis en el centro de Indianápolis recibieron una educación católica.**
- Se ofrecieron programas de catequesis para treinta mil jóvenes y adultos.**
- Nuestros seminaristas en la licenciatura y en el Seminario de Teología recibieron un apoyo financiero muy necesario.**
- Innumerables madres, tras recibir apoyo, eligieron la vida para sus bebés en lugar del aborto.**

A cada parroquia se le da una cantidad "meta" a la cual se aspira. A lo largo de los años hemos conseguido alcanzar la nuestra. La nuestra es aproximadamente un diez por ciento de lo que son nuestras recaudaciones anuales normales. Este año nuestra meta es de Ochenta mil seiscientos noventa y cuatro dólares

Gracias por donar a todos los ministerios y necesidades que merecen la pena y que se engloban en el Llamamiento Católicos Unidos.

=====

Hace nueve años leí un artículo de alguien llamado Howard P. Kainz. Lo inserté en las páginas de mi Leccionario Dominical junto a la lectura del Evangelio del fin de semana. Cuando lo volví a ver esta semana pasada, supe que era el momento de mencionarlo. El título del artículo es: "La rareza de ordenar el amor".

La extrañeza de que se necesite hacer una ley para amar. La extrañeza que supone ordenar a alguien que ame. Eso resume lo paradójico de las palabras de Nuestro Señor.

Qué extraño es que se nos recomiende el amor. Sin duda, Dios nos dio este mandamiento porque el amor ha de ser el distintivo de Su pueblo. Sin embargo, ¿no es el amor algo que simplemente surge? ¿No es un amor que se exige de alguna manera menos libre, menos real?

Citando un párrafo del artículo: "¿Podría alguien, por ejemplo, ordenar de forma creíble incluso a sus hijos que amen?"

=====

Me recuerda otra cosa que enseñan las Escrituras: el temor al Señor. Por ejemplo, el Salmo Treinta y Cuatro (en unas biblias españolas, Salmo Treinta y Tres) versículo Doce dice: "Vengan, hijos, y pónganme atención, quiero enseñarles el temor del Señor."

Algunos de los antiguos escritores de la Iglesia nos enseñan que el temor al Señor es diferente del temor ordinario. El miedo ordinario no tiene que ser enseñado. El terror que proviene del peligro se produce por sí mismo. El temor al Señor necesita ser enseñado. El temor al Señor es una reverencia, un respeto, un asombro y una maravilla.

Y del mismo modo, necesitamos que se nos enseñe a amar, y que se nos mande amar.

=====

G. K. Chesterton habla del profundo logro del cristianismo. Donde uno podría naturalmente diluir y comprometer dos principios que parecen estar en desacuerdo, la fe cristiana mantiene ambos con toda su fuerza. Uno de sus ejemplos de su libro Ortodoxia dice así:

"Un pagano sensato diría que hay algunas personas a las que se puede perdonar y otras a las que no: un esclavo que robaba vino podía ser objeto de burla; un esclavo que traicionaba a su benefactor podía ser asesinado, y maldecido incluso después de ser asesinado. En la medida en que el acto era perdonable, el hombre era perdonable. Eso... es racional, e incluso refrescante; pero es una dilución... El cristianismo entró aquí [y]... Entró de forma sorprendente con una espada, y separó una cosa de la otra. Dividió el crimen del criminal. Al criminal debemos perdonarlo hasta setenta veces siete. El crimen no debemos perdonarlo en absoluto... Debemos estar mucho más enfadados con el robo que antes, y sin embargo ser mucho más amables con los ladrones que antes."

==--==--==

Si el amor se reduce sólo a los sentimientos de afecto hacia el otro, tal vez pueda parecer extraño que Dios tenga que mandarnos amar. Los sentimientos están fuera de nuestro control.

Pero el amor es también un acto de la voluntad. Es una decisión. El amor es querer el bien del otro como otro. No para mí mismo. Así que amar a Dios es HACER ALGO.

Amar a Dios con todo mi corazón significa que necesito desear a Dios, hablar con Dios, escuchar su palabra, encontrarme con Él en los sacramentos.

Amar a Dios con toda mi alma significa que tengo que hacer que Dios sea lo primero en mi vida. Asegurarme de que el Señor es el principio y el final de mi día, y que no sólo pienso en él, sino que hablo con él.

Amar a Dios con toda mi mente significa que tengo que dedicar tiempo a aprender más sobre Dios, a pensar profundamente en Dios, a discutir las dificultades que tengo y a desarrollar mi capacidad de explicar la fe.

Amar a Dios con todas mis fuerzas significa que tengo que intentar que todo lo que hago en mi vida sea para su mayor gloria. Incluso el simple hecho de comer, reír, trabajar, leer y jugar.

=====

La rareza de necesitar que se nos ordene amar. Si amar a Dios plenamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos no es raro, es porque nos han enseñado bien. Pero aun así debemos hacer lo que se nos ha enseñado. Habrá una tentación de amar sólo al pecador cuyos pecados podemos ignorar; de perdonar sólo a la persona cuyo pecado es perdonable.

=====

La gente ha sido hecha para amar. La gente ha sido hecha para el amor. Y Dios, que nos hizo, nos hizo para Él, y Dios es Amor. Dejar que el amor de Dios fluya hacia nosotros es la forma en que podemos ver a los demás como Dios los ve. Es la forma en que podemos amar, dando a los demás el tipo de amor que Dios nos da. Nuestro amor a Dios no es privado. El amor se va a los demás.

Y si amar a Dios plenamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos no es raro, es también porque hemos tenido muchos buenos ejemplos de cómo se hace. Los santos.

Aunque mañana no tengamos misa de Todos los Santos aquí en San Lorenzo, recordemos todos sus buenos ejemplos. Muchos de los santos no tuvieron una vida fácil. Muchos de ellos tuvieron que luchar contra la tentación de perdonar a personas cuyos pecados parecían imperdonables. El hecho de que dejaran que Dios actuara a través de ellos y su alegría por obedecer el mandato de amar puede iluminar nuestro camino cuando no estamos seguros de que merezca la pena.

Que todos se extrañen de nosotros, pero que nos reconozcan como discípulos de Cristo, porque obedecemos el mandamiento del amor.